

Consejos para padres.

¿Para que van los niños de campamento?

Ir a un campamento o colonia de verano no sólo significa ir a hacer múltiples actividades y excursiones; implica disfrutar de una serie de vivencias y experiencias nuevas que permiten el desarrollo de los niños en un espacio natural. Deben convivir en un entorno distinto (un “micromundo”), relacionarse con gente distinta y con otros modelos de referencia (monitores etc.). Ello conlleva desarrollar habilidades sociales y los niños que han ido de campamentos habitualmente suelen ser más autónomos porque han vivido muchas experiencias y se han desenvuelto en distintas situaciones.



“Mi hijo es tímido y es la primera vez que sale fuera de casa”.

Es normal que los primeros días tengan algunas dificultades (sobre todo los niños tímidos o que no han salido nunca de casa) pero precisamente para eso van también. Sitio nuevo, situaciones diferentes, personas nuevas etc. son cosas que asustan incluso a muchos adultos pero a las que hay que ir sabiendo acostumbrarse. Cuánto más se retrase más tiempo ha perdido para prepararse. Para aprender a relacionarse hay que relacionarse.

Nostalgia.

La nostalgia es bastante común en los niños que salen por primera vez y en ocasiones, sufren más los padres que los propios niños. En la mayoría de los casos, mientras se realizan actividades dirigidas no tienen problema y es en los ratos libres o a la hora de acostarse cuando suelen acordarse de sus padres.

“Mi hijo llora al hablar por teléfono”:

Puede ocurrir que los niños lloren al hablar por teléfono. En principio, no deben preocuparse pues es habitual que pasados 5 minutos vuelvan a seguir jugando normalmente mientras a Uds. les han dejado preocupados. En cualquier caso, lo mejor según nuestro criterio es hablar con ellos cada 3 días más o menos, especialmente si el niño tiene nostalgia. No suele ser bueno hablar todos los días, porque este hábito hace que algunos niños estén más pendientes de la llamada que de jugar con sus compañeros.

“Quiere que le vaya a recoger”:

Adaptarse a un sitio nuevo no siempre es fácil, más si no se tiene costumbre. Ante una situación de inseguridad (por la novedad, primera vez que se sale fuera...) lo más fácil y rápido es huir de ella, aunque no sea la mejor opción. Hay que aprender a convivir en otro entorno y con otras personas y, salvo problema específico, no tendría que suponer ninguna complicación. No se sientan culpables al animar a su hijo a que se quede en el campamento pues la gradual desvinculación afectiva con los padres es buena para él y para Uds. y ha de hacerse poco a poco. ¿Cuántos niños lloran los primeros días de colegio?

Tenemos que comprender que las situaciones nuevas hay que afrontarlas sin miedo, y salvo problema o conflicto importante (en cuyo caso ya habrían hablado con el coordinador del turno) no hay razón para abandonar la oportunidad de una experiencia nueva. No tenemos ningún interés en mantener a un niño/a que realmente se encuentre mal en el campamento. Por un lado por él mismo, si no lo disfruta no tiene sentido, y por otro por el resto de los niños, pues el contagio de “mamitis/papitis” es casi vírico. Pero las circunstancias que concurren hay que solucionarlas dónde surgen y sólo si esto no fuera posible sería razonable el abandono del campamento.

No usen sobornos, o chantajes emocionales, ni permitan que se los hagan los niños. Tampoco es buena idea decir a los niños frases del tipo “prueba y si no te gusta te vamos a buscar” o “estás un par de días y si no...” porque estarán más pendientes de irse que de adaptarse. Estas propuestas más que darles seguridad les facilitará hacer valer su compromiso en cuanto surja la mínima contrariedad (cuando se les ha dicho que se les va a buscar hay que cumplir la promesa).

“Mi hijo dice/se queja/ ha tenido un problema...”

En primer lugar, no se alarmen. Si detectan algún problema (normalmente suelen ser pequeñas dificultades) no duden en hacérselo saber, por que, si bien es cierto que normalmente son cuestiones con mínima repercusión, muchas veces evitan conflictos mayores si se detectan a tiempo y se resuelven en el momento.

“Mi hijo es pequeño/a ...¿Está preparado para ir de campamento?”

A partir de 6 años, los niños suelen responder bien. Aunque no depende tanto de la edad física del niño como de lo “desenvuelto” que esté. Hay niños con 6 y 7 años que no han tenido un problema y niños de 11,12, incluso más mayores, que no han salido nunca de casa que les ha costado más adaptarse. Cada niño es distinto.

“¿La ropa es obligatorio que vaya marcada?”

Sin duda. Aunque lo que mejor nos funciona es no sacar de la maleta nada más que lo que se va a poner y guardar en la bolsa de la ropa sucia lo que nos quitamos, es fácil que los niños no reconozcan su ropa o la lícen con otros (especialmente los calcetines que todos son iguales) y más aún si hay lavandería.